



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx



CAPITULO VI.

ALARMA EN PUEBLA.—RECONCENTRACIÓN DE LOS REALISTAS QUE OPERABAN EN APAM.—RECEPCIÓN DEL SR. MORELOS EN IZÚCAR.—FORTIFICA LA POBLACIÓN.—LLEGA EL SR. CURA MATAMOROS.—SE PRESENTAN LOS ESPAÑOLES FRENTE Á LA PLAZA.—SE INICIA EL COMBATE.—DURA CINCO HORAS EL ATAQUE.—SON RECHAZADOS LOS ESPAÑOLES.—ES HERIDO SU JEFE D. MIGUEL SOTO MACEDA.—SE RETIRAN Á LA “GALARZA.”—MUERE EL OTRO JEFE QUE LOS MANDABA.—LLEGAN Á ATLIXCO.—MUERE EN CHOLULA SOTO MACEDA.—ENTRADA Á PUEBLA DE LOS RESTOS DE LA DIVISION.—ENTIERRO DE SOTO MACEDA.—MARCHA EL SR. MORELOS PARA CUAUTLA.—BANDO PROHIBIENDO ANDAR Á CABALLO.—SE LEVANTA EN ARMAS EL VICARIO D. JOSÉ MARÍA SÁNCHEZ DE LA VEGA.—ERROR DE FECHAS RESPECTO Á LA OCUPACION DE TEHUACÁN.—PLAN DE CAMPAÑA QUE REVELA EL ESTADO DE LA PROVINCIA DE PUEBLA.—SEGUNDO ATAQUE Á IZÚCAR, DADO POR D. CIRIACO DEL LLANO.—ES RECHAZADO EN LA PRIMERA EMBESTIDA.—VUELVE Á ATACAR Y ES IGUALMENTE RECHAZADO.—SE RETIRA Y ES PERSEGUIDO.—APARECEN LOS GUERRILLEROS INSURGENTES VICENTE VARGAS (a) CAPADOR, MÁXIMO MACHORRO, ANTONIO BOCARDO, ARRO-

YO Y SE LANZA A LA REVOLUCIÓN EL LICENCIADO D. JUAN NEPOMUCENO ROSAINS.—REUNE 700 HOMBRES EN 15 DÍAS.—ATAQUE Á LA H. DE TEOLUYUCA.—SE LEVANTA CAMILO SUARES DEMANDANTE DEL SANTUARIO DE OCOTLÁN.—DEFIENDEN LAS MUJERES EL PUEBLO DE HUEXOTZINGO.—SE RINDEN.—LAS PERDONA EL ESPAÑOL CAPITAN COUTI.

La alarma en Puebla no tuvo límites al saberse la toma de Chiautla, y el avance del Sr. Morelos rumbo á Izúcar. Llano según los contemporáneos se aturdió, y todo su consuelo era consultar con el Obispo Campillo, quien en obsequio de la verdad no perdía ni su calma, ni su fervor por la causa del Rey.

Llano ordenó á su segundo D. Miguel Soto Maceda, que operaba en los Llanos de Apam que se reconcentrara á Puebla con toda la fuerza de su mando, que se componía de cuatrocientos cincuenta infantes y artilleros, setenta y seis dragones, un obus y dos piezas de artillería, una de á 6, y otra de á 4; mandó que la acordada que recorría Tlaxcala compuesta de 16 hombres se incorporara á esta fuerza, y Soto Maceda entró al mando de estas tropas el día 11 de Diciembre en la tarde.

Entre tanto el día 10 de Diciembre á las ocho de la mañana se acercó á Izúcar el Sr. Morelos, procedente de Chiautla, á esas horas ocupó una avanzada de su fuerza el cerrito del Santuario (El Calvario), y se estableció militarmente. Los hijos de Izúcar siempre se han distinguido por su amor á la libertad, la proximidad de los insurgentes no solo no los alarmó, sino que á instan-

cias de varios vecinos salió el Teniente de Justicia con algunos de ellos, ascendieron al Calvario sin desconfianza, y manifestaron al oficial que mandaba esa avanzada, ó vanguardia, que era un llamado Luis Pineda de Oluralá, que el Sr. Morelos podía entrar de paz á la ciudad, se le mandó avisar, y el Teniente de Justicia con su séquito volvió á la población, y mandó que se repicaran á vuelo las campanas de las iglesias.

El Sr. Morelos entró primero con varias personas distinguidas de las que lo acompañaban, llegó hasta la plaza, y allí fué recibido por las autoridades, pasó á las casas de Cabildo, y se quedó parado en la puerta esperando la entrada de sus tropas, llegaron estas sonando los tambores, pasaron frente á las casas de Cabildo, haciendo alto en la plaza cuatrocientos hombres que venían armados y como quinientos con solo hondas, arco y flechas, y como cien sin ninguna arma que traían cargando el parque quitado á Musitu y cuatro carronadas ó piezas de artillería, además bultos de maíz y otros víveres. Se acuarteló la fuerza, y el Sr. Morelos no quiso salir ese día de las casas consistoriales donde estuvo escribiendo, cuya ocupación interrumpía cada momento para recibir á las personas que iban á saludarlo. El día siguiente, 11 fué muy obsequiado, se le invitó á las vísperas y máitines de la Virgen de Guadalupe, suplicándole los principales vecinos, y aun algunas damas distinguidas que predicara al día siguiente el sermón en la función de la Virgen, lo cual ofreció hacer, y lo hizo el día 12 conmoviendo profundamente á su auditorio, que como es de suponer se componía de lo más rico, y selecto de la población, pueblos y haciendas de los contornos.

El mismo día 12 recibió correos de varias partes, y el 13 uno de Puebla en que se le avisaba la llegada á esa Ciudad de las tropas del Teniente de Fragata de la Real Armada española D. Miguel Soto y Maceda. El Sr. Morelos al tener noticia de ese movimiento de concentración, dispuso fortificar algo la población de Izúcar, y al efecto ayudadas sus tropas por todo el vecindario que espontaneamente se le ofreció para ello, levantó unos fortines en las calles, y en algunos edificios, mandó subir piedras á los terrados que lo permitian, y levantó unas obras pasajeras en el cerrito del Calvario, ocupado en esto pasó los días 14, 15, y el 16 en la noche terminaron los trabajos. En ese día se le presentó el Sr. Cura interino de Jantetelco D. Mariano Matamoros, que llegó con dos criados y un equipaje en una mula, venía el Sr. Matamoros temiendo ser víctima de los españoles, porque siendo adicto á la revolución había externado sus ideas á favor de la independencia, y esto le obligó á abandonar su curato y venir en busca del Sr. Morelos á cuyas órdenes se puso en Izúcar.

El Sr Morelos lo recibió con visibles demostraciones de afecto, y estimación, lo nombró en el acto Coronel, y se alojó en su compañía. El mismo día 16 de Diciembre al medio día salió de Puebla la División de Soto y Maceda, rumbo directo á Izúcar, esa noche llegó y pernoctó en Atlixco con grandes precauciones. Soto Maceda durmió en el convento de San Francisco, donde dieron cuartel á parte de su infantería los religiosos, el día 17 á las cuatro de la mañana siguió su marcha para Izúcar llegando frente á esa población á las nueve de la mañana. Soto era de un carácter muy violento, tenía

para jefe militar este peligroso defecto, le gustaba hacer todo violentamente, rapidez que suele algunas veces dar buenos resultados en hombres de gran talento militar, y por lo mismo de concepciones rápidas, pero no en los que por nerviosidad, caracter dominador, orgullo ú otros sentimientos desgraciadores, hacen todo pronto pero mal, así es que luego que Soto descendió para Izúcar desplegó sobre la marcha todas sus fuerzas como en actitud de lanzarlas á un reconocimiento general, esto permitió al Sr. Morelos verlas bien, contarlas y calcular su empuje después de la jornada que acababan de hacer desde Atlixco. Tal vez Soto obró así, como dice Alaman, instruido de que habian de llegar pronto á reforzar á Morelos los Bravos (D. Leonardo y D. Nicolás) que con este objeto se habian separado de Galeana en Tepecuacuilco, el hecho fué, que resolvió atacar la plaza sin demora.

El Sr. Morelos habia abandonado la defensa del cerrito del Calvario para no provocar un combate fuera de la plaza, y quizá de la población, lo que dividiría sus elementos, y debilitaría la defensa de la primera, notado por Soto Maceda que el cerrito no estaba defendido, apresuró más sus operaciones, y dispuso el ataque haciendo que el Teniente de Navío D. Pedro Micheo, con parte de la fuerza ocupara el cerrito del Calvario, que domina la entrada de la población, y que bajando de aquel punto atacara por la derecha dejando una reserva en el cerrito, al mismo tiempo que Soto Maceda personalmente atacaría por el frente. Dispuestas así las cosas se inició el combate.

Las fuerzas realistas avanzaron al interior de la población penetraron con facilidad á las calles, pero llegando á las avenidas de la plaza se sorprendieron encontrando estas cerradas con unas trincheras de piedras formadas á manera de los tecorrales y vigas, pero de altura y espesor bastantes, y desde las cuales se les rompió un fuego nutrido de fusilería, al mismo tiempo que de las azoteas y techos se les arrojaba una lluvia de flechas y pedradas con hondas y á mano, la artillería al mismo tiempo rompió sus fuegos sobre las columnas de los atacantes quienes sin arredrarse avanzaban haciendo un fuego redoblado, y jugar su artillería con eficacia.

Cinco horas fué sostenido este ataque que empezó á las nueve y media de la mañana, y después de muchos esfuerzos rudos, desesperados, y bien sostenidos de parte de los realistas, por todas partes eran detenidos y rechazados con vigor, después de las cuatro de la tarde, se debilitaron los fuegos de los asaltantes y sus columnas empezaron á retroceder dejando los frentes de las trincheras que defendieron los insurgentes regados de muertos y heridos. D. Miguel Soto Maceda había recibido dos heridas mortales de balas, una en la cabeza y otra en el vientre, al sentirse herido dejó el mando al Capitán realista D. Mariano Ortiz, quien con menos bríos que Soto Maceda ordenó la retirada, ésta se efectuó en orden, aunque precipitadamente, y comprendiendo Ortiz que no había ningún lugar inmediato donde pasar la noche, resolvió seguir violentamente, hasta acampar en las alturas de la "Galarza." Las fuerzas del Sr. Morelos hicieron una salida de sus parapetos, y se lanzaron

en persecución de las tropas realistas, vino la noche, y aprovechando la oscuridad, atacaron con denuedo á los realistas por su retaguardia, ya en la "Galarza," adonde habían llegado sin detenerse, estos se precipitaron á subir á las alturas mayores de ese lugar, pero ya sin obedecer á sus jefes abandonando el obus y el cañón de á 6, porque el de á 4 lo había perdido antes al subir á causa de que se habían cansado las mulas de los tiros de la artillería.

El Capitán Ortiz pudo todavía rehacer á parte de sus tropas en la altura, y procurando reanimarlas por completo intentó recobrar los dos cañones que habían perdido, poniéndose al frente de la compañía de Granaderos del "Batallón de Santo Domingo," pero cayó muerto de un balazo que recibió á muy poca distancia. Notada su muerte por la tropa cundió la desmoralización entre esta, pero los oficiales que conservaron su sangre fría la replegaron á la altura principal de las que forman el conjunto de la "Galarza," donde se sostuvieron manteniendo el fuego hasta las diez de la noche.

La fatiga de las tropas realistas había sido continua desde las cuatro de la mañana, la de las del Sr. Morelos no había sido menos, porque la noche anterior la habían pasado sin dormir temiendo una sorpresa, así es que no queriendo este jefe aventurarse á perder los cañones quitados al enemigo, ni el armamento que estaba tirado en los lugares de la acción, mandó reconcentrar sus tropas levantando sus heridos y armamento que estaba regado, los realistas al sentir este movimiento continuaron su retirada á la media noche, y entraron á Atlixco á las siete de la mañana del día 18 con solo do-

cientos hombres, pues habían perdido trecientos cuarenta y dos entre muertos, heridos y prisioneros. El Sr. Morelos tuvo también varios muertos y heridos especialmente en la "Galarza," y algunos en la defensa de la plaza pero no se precisó su número.

Los realistas permanecieron como una hora en Atlixco, y siguieron su marcha para Cholula donde se quedaron el día 18; el 19 en la mañana murió allí á consecuencia de sus heridas el Teniente de Fragata D. Miguel Soto Maceda, y poco después ordenó Micheo la continuación de la marcha para Puebla, adonde llegaron los realistas el mismo día á las primeras horas de la tarde.

La impresión que causó la llegada de las fuerzas españolas á esa ciudad fué terrible, la gente se agolpó en las calles á contemplar el regreso de aquellos restos de la fuerza que había visto salir arrogante y airosa con la seguridad del triunfo, Micheo venía á la cabeza, los piquetes de tropa diezmados, unos cuantos artilleros sin sus cañones, los pocos dragones que sobrevivieron tristes, unos indios cargando armas sueltas y lo que impresionó poderosamente á la multitud fué el ver que era conducido á retaguardia en un cajón blanco sobre unas angarillas improvisadas el cadáver del desgraciado Soto Maceda, que después fué conducido á la Catedral donde el Obispo Campillo le hizo un servicio fúnebre pomposo sepultándolo en la misma Catedral.

En cuanto al Sr. Morelos, además del prestigio de la victoria, obtuvo los cañones y 77 fusiles y tercerolas, quedando en su poder 77 prisioneros españoles, de los cuales la mayor parte fué puesta en libertad por súplicas de varias personas y eclesiásticos entre los que se

contó el Sr. Cura D. Mariano Matamoros, quien en esta acción de guerra, que fué su bautismo de sangre, se batió heroicamente defendiendo una de las entradas de la plaza, los demás prisioneros fueron enviados á las cuevas de Atijo en Zacatula.

Fácil es comprender los fundados temores que abrigaba el Intendente Coronel D. Ciriaco del Llano de que el Sr. Morelos avanzase sobre Puebla cuya ocupación aunque momentanea le hubiera sido fácil auxiliado por las fuerzas insurgentes que campeaban en sus alrededores, pero no sucedió así. El Sr. Alamán opina que Morelos prefirió no dejar enemigos á la espalda, y volver á la tierra caliente para hacerse enteramente dueño de ella, pero la verdad es que con las armas quitadas en Chiautla á Musitu, y las 77 que dejó Soto Maceda, apenas podía tener quinientos hombres bien armados, y como cuatrocientos que le quedaban de arco y flecha, y tal vez comprendió que con este número aumentado con las partidas de guerrilleros que operaban cerca de Puebla, y con el escaso parque que le quedó después de la defensa de Izúcar, no podría atacar con éxito un perimetro tan extenso y defendible por sus edificios como lo es el de dicha ciudad y contando con los auxilios que necesariamente tendría que mandar el virrey para no dejar caer en manos de los insurgentes una plaza tan importante, y á los cuales tendría que batir para evitar su incorporación á ella, así es que el Sr. Morelos salió de Izúcar tomando el rumbo de Cuautla de las Amilpas y dejando cubierta la primera población con 200 hombres al mando de los capitanes Sánchez, Sandoval y D. Vicente Guerrero.

La noticia de la salida de Izúcar del Sr. Morelos aumentó la alarma en Puebla, Llano ordenó que todas las tropas durmieran en la plaza y en los portales, pero los vecinos de ellos lo disuadieron de esta idea, y entonces se limitó á cubrir todas las noches con retenes el Palacio Episcopal, la Catedral, la Compañía y la Santísima, únicos puntos para los que alcanzaba su fuerza, algunas noches rondaron la ciudad patrullas dobles de caballería, y en el portal de Borja y de la casa de cabildo se establecían retenes de infantería.

El Sr. Morelos llevaba en su marcha á Cuautla 100 hombres de escolta y 200 más de su fuerza, llegó á dicho lugar el 25 de Diciembre marchó después á Taxco y Tenancingo pasó en seguida por Cuernavaca, y volvió á Cuautla donde después de una serie no interrumpida de victorias decidió fortificarse y esperar á los españoles. Volviendo á la intendencia de Puebla que es mi objeto, diré que el 1° de Diciembre se publicó en esa ciudad, y se circuló con profusión un bando promulgado el día anterior en México, por el que en extracto se mandaba "Que los propietarios de fincas de campo, haciendas, ranchos, etc., obligasen á sus arrendatarios á vivir en ellas; que no les permitiesen tener armas de fuego, ni blancas; y que por ningún motivo les dejasen andar á caballo sino en mula ó en burro." Sobre este bando habla el Dr. Arechederretu en sus apuntes históricos manuscritos de que se sirvió para su historia el Sr. Alamán, porque no se publicó en la "Gaceta," y los ejemplares impresos en hoja suelta que se conservan lo fueron en Puebla.

Esta medida produjo en la ciudad una impresión muy desagradable; los ginetes de las inmediaciones empezaron por esconder sus caballos, y abstenerse de ir á la ciudad, pues una multitud de personas sin ser arrendatarios de haciendas ni ranchos poseían cabalgaduras para caminar y para sus trabajos, porque tanto Puebla como sus alrededores estaban llenos de mesones de todas categorías, posadas y parajes de arrieros á causa de que desde el mes de Agosto del año de 1805, habian sido substituidas de orden del Virrey las tartanas de dos ruedas en que se caminó hasta entonces de México á Veracruz, por los carruajes de cuatro llamados *Diligencias* que se importaron de los Estados Unidos, y aun de Inglaterra; acabaron los dueños de caballos por marchar á unirse con los insurgentes, como único medio para conservar sus cabalgaduras, y esto aumentó las fuerzas de estos en la Intendencia de Puebla, de una manera notable.

El 14 de Enero del año de 1812 desembarcaron en Veracruz procedentes de la Coruña el 3er. Regimiento de Asturias, y varios oficiales; traídos en el navío "Mifio;" el día 16 llegó el navío "Algeciras" trayendo al 1er. Batallón de Lovera: el 20 llegó el navío "Aria," conduciendo al 1er. Batallón del Regimiento "Americano," con estas últimas tropas vivieron el Brigadier D. Juan José Olazabal y el Conde de Castro Terreño, Mariscal de Campo, nombrado después Intendente de Puebla.

Al mismo tiempo que llegaban estos auxilios á los españoles, el 18 de Enero después que pasaron esas tropas para Puebla y Tlaxcala, se levantó en armas el Sr. Vicario de Tlacotepec D. José María Sánchez de la Ve-

ga; salió de este lugar el día 9, y recorriendo los pueblos de Eloxotitlan, Ajalpa, Mazatiopa, y otros, reunió quinientos hombres y se proveyó de un pedrero, estableciendo sus campamentos en los cerros de Tepoxtepec, recorrió las principales haciendas de la jurisdicción de Tehuacán, y en todas ellas se proveyó de recursos, pecuniarios, armas, caballos y cuantos elementos de guerra pudo atesorar, poniéndose desde el día que se levantó á las órdenes directas del Sr. Morelos. La correría del Padre Sánchez de la Vega fué tan rápida que no dió lugar á que se ocultaran los caudales, ni huyeran los españoles, lo que facilitó mucho las exacciones que hizo. El Sr. D. Guillermo Prieto en un artículo sobre Tehuacán, publicado en Puebla el día 17 de Abril de 1855, é inserto en el tomo 3.º del suplemento al Diccionario Universal de Historia y Geografía dice textualmente: "El mismo año de 1810 el P. Sánchez á la cabeza de una gavilla de facciosos penetró en Tehuacan, sacó de los conventos del Cármen y San Francisco á los españoles que allí se habían retraído, y perpetró las ejecuciones sangrientas de que se ocupa el Sr. Alamán con detenimiento."

Es una equivocación en la fecha que es indispensable rectificar, no fué en 1810, sino el 9 de Enero de 1812 cuando se levantó el Padre Sánchez de la Vega, y la entrada á Tehuacán como se verá adelante fué el 25 de Abril del mismo año, después del acontecimiento que narro en seguida.

Resuelto el Sr. Morelos á defenderse en Cuautla, dispuso el Virrey Venegas que el Brigadier D. Félix María Calleja marchara á atacarlo allí, el primero llegó á di-

cha-población el 9 de Febrero de 1812, y el día anterior 8, el virrey había dado al segundo una instrucción escrita ó plan de campaña, que copio por lo que se relaciona con la entonces Provincia de Puebla, y dice:

“Peor aspecto presenta todavía el camino viejo de Puebla (El de los Llanos de Apam), y toda su Provincia. Los rebeldes ocuparon con fuerzas considerables los pueblós de Teotihuacán, Otumba, Calpulalpam, Apam, y todas las haciendas del territorio, talándolo y destruyéndolo todo, é insultando incesantemente á los infelices moradores adictos á la buena causa, que viven en la quietud doméstica.”

“Tlaxcala ha sido invadida repetidas veces viéndose sus habitantes obligados á vivir con toda la inquietud, sobresalto y vigilancia que se tendría en una plaza sitiada. La Provincia de Tepeaca está perseguida y dominada en general: todos los pueblós y haciendas padecen extorsiones y desafueros, cuyos males amenazan con el hambre en el año venidero, pues privados los labradores del ganado vacuno, es imposible que puedan preparar y sembrar sus tierras faltos de aquellos indispensables animales.”

“Es pues indispensable combinar un plan, que asegure dar á Morelos y á su gavilla un golpe de escarmiento que los aterrorice, hasta el grado de que abandonen á su infame caudillo, si no se logra aprehenderlo.”

“Sus principales puntos ocupados son Izúcar, Cuautla y Taxco.” “El plan que dictan las referidas posiciones del enemigo es; el de un ataque simultáneo en los puntos de Izúcar y Cuautla, para no dar lugar á

que reúna el todo de sus fuerzas en alguno de los dos, y aunque sería más completa la operación atacando con la misma simultaneidad el Real de Taxco, presentaría inconveniente la necesidad de subdividir las fuerzas, no siendo suficientes las que hay en Toluca, especialmente por la escasez que tienen de oficiales, para desempeñar el ataque de aquel punto."

"Limitándonos, pues, á las operaciones de Izúcar y Cuautla, y contando con las que verifique la División de Puebla, y el Ejército del Centro, es preciso proporcionar las fuerzas de la primera al objeto de que debe encargarse."

"Por el último Estado de 25 del anterior, constaba la fuerza de su infantería disponible, de 631 plazas, excluyendo la Urbana que debe quedar guarneciendo la ciudad, á que agregados 400 infantes de la vanguardia situada en Atlixco, harán 1,031. Estos podrán aumentarse hasta 1,531, con las 500 plazas de que consta el Batallón de Asturias, cuyo número podrá ser suficiente para aquella operación."

"Su caballería por el mismo estado y contando con la de la vanguardia no pasa de 240 dragones, siendo indispensable aumentarla con 300 caballos del Ejército del Centro. Esta División deberá llevar 8 piezas de artillería, á saber: 2 obuces, 2 cañones de á ocho, 2 de á seis y 2 de á cuatro, no siendo necesario enviarle de esta capital más de un obus, por tener en Puebla las demás piezas mencionadas, con un oficial y 30 artilleros, de que carece."

"Izúcar dista de Puebla diez y seis leguas que deberá hacer la División en cuatro jornadas, siendo la pri-

mera á Cholula, la segunda á Atlixco, la tercera á la Hacienda de San José, distante á dos leguas de Izúcar.'
..... "México, 8 de Febrero de 1812."— "Venegas."

Para la ejecución de este plan concebido y formado por Venegas, de atacar simultáneamente Cuautla, é Izúcar, salieron de México el día 10 de Febrero de 1812, 300 Dragones del Ejército del Centro á reforzar la División de Puebla.

Llegado que hubieron el 12 en la tarde á esta ciudad, el 13 tomó el mando de la Intendencia de la Provincia el Brigadier de Marina D. Santiago Irrizani, á quien le entregó el mando D. Ciriaco del Llano que había ascendido ya á Brigadier.

Los días 14, 15, 16, 17, 18 y 19 se pasaron en organizar la División á la que se le dió el pomposo título de "División del Sur," el 20 en la mañana salió Llano, con cerca de 2,000 hombres y 8 piezas de Artillería, pues se le había mandado una de México con 28 artilleros para completar ocho bocas de fuego.

Llano pernoctó el día 20 en Cholula; el 21 en Atlixco, el 22 en Sobreira, y el 23 en las primeras horas de la mañana se avistó en Izúcar. Entre tanto el Sr. Morelos que conocía la actividad del Sr. Vicario de Tlaotepec D. José María Sánchez de la Vega, que se había lanzado á la revolución el 9 de Febrero en los alrededores de Tehuacán, le ordenó que viniera á guarnecer el pueblo de Izúcar, cuya posesión reputaba importante pues además de cubrir su derecha evitaba la invasión de los realistas por ese flanco. En virtud de esta orden el Padre Sánchez de la Vega marchó á reforzar la guarnición de Izúcar con 500 hombres de caballería mal armados, y

con un pedrero, aumentando con esta fuerza la guarnición que mandaban los capitanes Vicente Sánchez, Vicente Guerrero, y Sandoval.

Luego que llegó el Padre Sánchez de la Vega fué reconocido, y en el acto dispuso fortificar la población en sus puntos principales, á los 200 hombres que guarnecían la plaza se agregaron los 500 que trajo el Padre Sánchez de la Vega, y 100 vecinos que voluntariamente se prestaron á cooperar á la defensa formando todos un total de 800 hombres, y un pedrero.

A la una de la tarde del mismo día 23 atacó Llano la plaza dividiendo su fuerza en dos columnas, la primera la formaba todo el Batallón de Lovera á cuya cabeza se puso el Mayor D. José Enriquez, español, la segunda se compuso de 500 hombres del Batallón de Asturias mandada por el también Mayor D. Francisco Caminero, español, llevando cada columna una pieza de á cuatro, y quedando en el cerrito del Calvario seis piezas puestas en batería, las que al avanzar las columnas rompieron un fuego acelerado sobre los puntos objetivos de la marcha de las mismas, y sobre otros fuera de la línea de ataque para amedrentar á la población. A retaguardia de las columnas quedaron dos escuadrones de caballería á las órdenes del Coronel D. José Antonio Andrade, segundo de Llano. Los patriotas llenos de entusiasmo cubrían sus parapetos, defendiendo el de la Calle Real D. Vicente Guerrero, en las azoteas, como cuando el primer ataque de Soto Maceda, estaban los cien vecinos distribuidos en ellas, y en el interior de las casas cuyas paredes se habían aspillerado convenientemente.

Las dos columnas asaltantes avanzaron con denuedo, rompieron sus fuegos sobre los parapetos sin detenerse, pero en vano hicieron poderosos esfuerzos para llegar hasta ellos. Dos horas continuas se sostuvieron los fuegos, sonaron las tres de la tarde y no habían podido apoderarse de las trincheras, pues cuantas veces acometieron fueron vigorosamente rechazados, dejando en las calles multitud de muertos, heridos, y contusos de las pedradas que recibían de las casas, y el fuego de los defensores, insistieron los atacantes, y volvieron á ser rechazados. A las cuatro y media de la tarde las columnas de Enriquez y Caminero muy diezmadas dieron media vuelta, y á las cinco de la misma se reconcentraban al cerrito del Calvario, juntamente con la caballería de Andrade.

Toda la noche del 23 estuvo la artillería lanzando á intervalos desiguales proyectiles sobre los puntos fortificados y la plaza. Amaneció el día 24, y Llano empezó á desconfiar del éxito del ataque, sin embargo, temprano organizó una sola columna con la mayor parte de la fuerza, apoyando su avance cuatro piezas de artillería dos de á 6, y dos de á 4, el "Batallón Mixto de la Unión" quedó formado en el cerrito del Calvario, apoyando á las otras cuatro piezas de artillería que obraban desde allí. El Coronel D. José Antonio Andrade personalmente se puso á la cabeza de la columna, y la caballería se situó fraccionada en las dos entradas del Pueblo. Sonaron los clarines, y la columna avanzó rompiendo sus fuegos sobre el parapeto de la calle principal que desemboca á la plaza.

El Padre Sánchez de la Vega reforzó este punto, y cubierta por las casas y el atrio de la Iglesia colocó una

reserva competente, los fuegos de los asaltantes fueron contestados con energía, Andrade no solo no pudo llegar á la trinchera que se propuso tomar, sino que no le fué posible llegar ni á la calle en cuyo extremo estaba esa trinchera, sus soldados caían sin interrupción muertos ó heridos, y comprendiendo que era imposible el asalto mandó dar media vuelta, en este momento repicaron las campanas en la iglesia principal, y esto enfureció á Andrade, quien de despecho hizo incendiar los barrios de Santiago, y el del Calvario en cuyo cerrito se reunió con Llano y la caballería.

Al ver los defensores de la plaza envueltas en humo y llamas las casas de esas localidades, salieron fuera de los parapetos algunos, que dispersos en las huertas observaban muy de cerca los movimientos de los espafíoles, estos siguieron cañoneando indistintamente todo el día la población, pero sin intentar otro asalto. Convencido Llano de que no tomaría la plaza, y de que no le quedaba otro partido que retirarse, se encontraba en una situación verdaderamente difícil; comprendía que si daba otro ataque era segura su derrota, pero retirarse le podía ser más funesto pues recordaba lo acontecido á la fuerza de Soto Maceda en la "Galarza;" en esta indecisión estaba el día 25, cuando un incidente inesperado vino á sacarlo por su fortuna, de tan comprometida situación.

Ese día recibió pliegos, y entre ellos la orden expresa y terminante del Virrey Venegas para que desistiendo de toda operación sobre Izúcar marchase inmediatamente á incorporarse al Ejército del Centro que mandaba Calleja. El 26 á las primeras horas de la mañana los defensores de Izúcar, notaron movimiento en el ene-

migo y creyeron que se disponía á un nuevo asalto, cubrieron sus trincheras, organizaron sus reservas, y todos permanecieron sobre las armas, los españoles desplegaron frente á los parapetos principales al "Batallón Mixto de la Unión," con dos piezas de artillería, el primero rompió el fuego á pie firme, y lo mismo hicieron las dos piezas de artillería, al mismo tiempo la División de Llano descendía del cerro y volteaba la posición de la plaza. En el momento comprendieron los insurgentes que se trataba de una retirada, y organizaron rápidamente la persecución, al moverse el "Batallón Mixto" español, salieron de los parapetos mandados por el Padre Sánchez de la Vega, y D. Vicente Guerrero dejando la Plaza cubierta con 300 hombres, el Padre Sánchez de la Vega volvió á la plaza, y Guerrero con más de 200 hombres y el pedrero, siguió tras de las fuerzas de Llano hostilizándolo seriamente. En el paso de la barranca de Tlayacaque tuvo este que sostener un combate formal, y allí perdió la pieza de á 8, que tomaron los insurgentes quienes contramarcharon á Izúcar dejando una corta fuerza que iba tiroteando la retaguardia de los realistas, y los siguió algunas leguas.

Con esta nueva victoria el espíritu público se levantó más en toda la Provincia de Puebla, aparecieron en ella nuevos guerrilleros que fueron Vicente Vargas (a) El Capador, Máximo Machorro, Antonio Bocado, Arroyo y otros, así como el Licenciado D. Juan Nepomuceno Rosainz, que vivía en la Hacienda de la Rinconada ocupado en la agricultura para evitar el ser perseguido en Tehuacán donde era su residencia habitual. Animado por el Cura de S. Salvador D. José Rafael Tarelo, se

levantó en armas en la citada hacienda el día 3 de Abril de 1812, y en quince días reunió más de 700 hombres que se estacionaron por lo pronto desde S. Andrés Chalchicomula, hasta Nopalucan, y desde Tepeyahualco hasta Quecholac. Arroyo atacó la Hacienda de Teoloyuca, cerca de S. Juan de los Llanos, en la que obtuvo 100 fusiles de Perote que tenía su dueño español, á quien mató con toda su familia y sirvientes, después que le resistieron dos días.

Camilo Suarez, demandante del Santuario de Ocotlán, también se levantó y se situó en las cumbres de Aculco, donde se le reunieron los indios de más de veinte pueblos, alentados y decididos á abrazar la causa de la Independencia por el Sr. Cura párroco de Hueytlalpa, á quien titulaban General, el 2 de Febrero fueron batidos por el Teniente del Batallón de Santo Domingo D. Mariano Buenabad quien con sólo 30 hombres destruyó las fortificaciones que los indios habían levantado en Aculco, quemó las galeras en que se acuartelaban, muriendo en la resistencia que hicieron los indios el Capitán Español D. Joaquin Ayerdi, y saliendo contusos el Padre José Ignacio del Valle, y Fray Luis Velasco que fueron á la expedición, lo mismo que el Padre D. Miguel Trayanca.

Vicente Vargas atacó el 25 de Febrero al destacamento realista que estaba en S. Martín Texmelúcan, salió de Puebla el Coronel D. Cristóbal Ordóñez con las compañías de granaderos y cazadores del "1er. Batallón Americano," á su aproximación se retiró Vicente Gomez quemando una casa de S. Martín, y la Hacienda de S. Cristobal.

El 13 de Marzo los vecinos de Huejotzingo tomaron las armas, y luego que esto se supo en Puebla marchó para dicho lugar el Capitán D. Antonio Conti con la compañía de Cazadores del "Batallón Americano," que mandaba, al acercarse esta fuerza al pueblo, tocaron las campanas á rebato; hombres y mujeres se armaron y se subieron á las azoteas de las casas para defenderlas, y las hembras estaban en actitud resuelta para impedir el ataque á las iglesias especialmente al convento de San Francisco, en cuyas alturas había más de doscientas mujeres. Como los de Huejotzingo no tenían parque resistieron débilmente y Conti ocupó la población, perdonando á sus defensores y defensoras, no sin haberlos amonestado en una proclama de que serían castigados severamente todos si reincidían.

